Año I — 21 de Abril de 1894 — N.° 4

ANTAHKARANA

(El Sendero)

REVISTA TEOSÓFICA MENSUAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
Semestre: : : : : : : : : : : : : : Ptas. 1'00
Ultramar y Extranjero: año — 4'00
Número suelto, 15 céntimos

SATYÂT NÂSTI PARO DHARMAH
(NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD)

Redacción y Administración: Aribau, 104, 2.°-1.ª, Barcelona.
Se suscribe en esta Administración y en Madrid: Calle Cervantes, 6, principal, : : : y por nuestros corresponsales : : :

LOS OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

III

En este número hemos de ocuparnos del tercero y último de los objetos que forman el programa de la Sociedad Teosófica, que está expresado en estos términos:

III.—Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los Poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedican á este objeto.

Como se ve por la simple lectura de los tres enunciados, en la Sociedad Teosófica hay dos secciones diferentes: la una *exotérica*, esto es, pública, que comprende los dos primeros objetos; la otra *esotérica*, ó sea oculta, que se refiere á este último.

En efecto: en la primera, toda persona es admitida con tal que suscriba su conformidad con los objetos primero y segundo, sin que se le pidan más condiciones; en la última se exigen cualidades para su ingreso, por lo que no entra todo el que quiere, sino el que por sus aptitudes intelectuales y especialmente morales y espirituales, se encuentra con suficiente valor y constancia para emprender la ruda ascensión á que se obliga.

El que se haya imaginado que basta ingresar en la Sociedad Teosófica para encontrar en ella satisfacción á su maravillosidad, suponiendo que podrá presenciar alguno de los fenómenos portentosos de que ha oído hablar, ó que se le ha de enseñar, como en los juegos de prestidigitación, la manera de verificarlos él mismo... sufrirá la más cruel de las decepciones. No es aquí donde hay que venir para eso, porque no hay nadie que se ocupe de semejantes cosas, puramente emocionales, y por lo mismo, siempre peligrosas. Nuestras ocupaciones son muy distintas.

Aunque por el motivo antes indicado nada sabemos ni podemos decir acerca de las leyes inexplicadas que existen en la Naturaleza, ni de los Poderes psíquicos latentes en el hombre, á que se refiere este tercer objeto; cabe, sí, mencionar algunas de ellas, cuya existencia se sospecha en vista de los fenómenos que constantemente se presentan.

Por ejemplo, vemos una multitud de hechos que hacen sospechar una ley universal no bien determinada todavía, en virtud de la cual á toda acción sigue una reacción; á la luz del día siguen las tinieblas de la noche; al calor del verano el frío del invierno; á las perturbaciones atmosféricas una calma apacible; al ascenso de las aguas del mar ocasionado por las mareas, el descenso regular, y así sucesivamente.

Lo mismo que ocurre en la Naturaleza, sucede en el hombre: la vida y la muerte, la vigilia y el sueño, tras una excitación cualquiera, viene siempre la depresión consiguiente; y esto así en lo físico como en lo moral, en el estado de salud como en el de enfermedad. Si queréis encontrar tranquilo á un hombre de carácter irritable, procurad que sea pocos momentos después de haberse desahogado con una violenta explosión propia de su carácter, y hallaréis en él una paciencia inusitada. Lo mismo se observa en las enfermedades: á toda secreción exagerada, sucede la astricción; el frío inicial de la calentura, es reemplazado por el calor; la horripilación y sequedad de la piel, por la humedad ó transpiración abundante; y lo mismo puede decirse del funcionalismo de todos los ór-

ganos del cuerpo. En los efectos de las mismas sustancias medicamentosas, se advierte la misma acción y reacción. Diariamente se prescribe el ruibarbo para cortar la diarrea de los niños; la ipecacuana contra los vómitos; la quina, tan preciosa como agente antifebril, produce calenturas; el arsénico es un poderoso reconstituyente así como también un enérgico depauperante, y en dosis tóxicas produce en primer lugar una viva excitación, seguida luego de un profundo colapso; y hasta el mismo contacto del hielo produce, después de la primera sensación de frío, un vivo calor en nuestras manos.

La sucesión de hechos semejantes, es conocida por la observación; la ley universal que los determina... permanece aun ignorada.

Otra ley (sospechada en estos últimos tiempos por algún hombre de ciencia), á la que llamaremos ley cíclica—ó de periodicidad, como éstos la han denominado,—es la que se refiere á la reproducción de ciertos hechos que tienen lugar en periodos regulares de tiempo. Esto no es para algunos, más que meras coincidencias; pero cuando estas coincidencias vienen repitiéndose continuamente y siguiendo un orden regular en diferentes asuntos, da motivo para sospechar naturalmente la existencia de una ley que los determina.

Vamos á indicar tan sólo algunos hechos observados, lo más brevemente que nos sea posible, así en la naturaleza misma, como en la historia de los pueblos y en la vida del individuo.

Sin hablar de los más evidentes para todos nosotros, y que podemos determinar fácilmente á poco que fijemos nuestra atención, como es la aparición anua de un periodo de actividad en la vida vegetal (y hasta en la animal, si bien no tan manifiesta), seguido de otro de reposo; haremos notar los resultados que presenta un profesor alemán respecto á los fenómenos meteorológicos y seísmicos en un mapa que ha publicado, en el cual se hallan indicadas por los líneas ondulatorias las variaciones diarias, así barométricas como termométricas, por periodos sucesivos de 69 años. En este curioso estudio, tenidas en cuenta las influencias locales, como la elevación sobre el nivel del mar, líneas de costas y demás, por lo que tiene general aplicación en la latitud en que se han hecho las observaciones; se ve además que admiten una división en ciclos de 10 ó 13 años cada uno, siguiendo en grupos triples y señalando los años de más alta y baja temperatura.

En la Historia, el Dr. Zasse ha demostrado la existencia de una ola cíclica de marcada actividad, que ha recorrido los pueblos del Asia Oriental, Central y Occidental, Europa Oriental, Occidental y Egipto, en periodos regulares de 250 años, en esta forma:

Años 2000 (a. de J. C.)	Época del florecimiento en la China, de la filosofía, de los descubrimientos y reformas.
» 1750	Los Mogoles del Asia Central establecieron un poderoso imperio.
» 1500	Egipto se levanta de su decadencia temporal, y extiende su dominación á varios puntos de Europa y Asia.
» 1250	La ola cíclica llega á Europa por el Este, llenándole con el espíritu de la expedición Argonáuta.
» 1000	Viene á terminar esta ola en el sitio de Troya. Por este tiempo la segunda ola histórica apareció por el Asia Central.
» 750	Los Escitas invaden los países colindantes dirigiéndose al Sur y al Este.
» 500	En el Asia Occidental empieza una época de explendor para la antigua Persia. La ola se dirige hacia el Oriente de Europa.
» 250	Grecia alcanza su más alto grado de cultura. Más tarde, hacia el Occidente, el imperio Romano llega al apogeo de su poderío y grandeza en los albores de la era cristiana.
Era Cristiana.	En esta era aparece una tercera ola de actividad en el extremo Oriente, que se manifiesta en China por un renacimiento en las ciencias, artes y comercio.
Año 250	Empiezan á surgir los Hunos de las profundidades del Asia Central.
» 500	Fórmase un nuevo y poderoso reino Persa.
» 750	En la Europa Oriental se desarrolla el imperio Bizantino.
» 1000	En el Occidente de Europa se levanta un segundo imperio en Roma; el del Papado. Por este mismo tiempo, la cuarta ola se aproxima desde Oriente. China florece nuevamente.
» 1250	Los mogoles del Asia central rebosan en dirección á Europa.

Año 1500 En el Asia Occidental se levanta el Imperio Otomano en toda su pujanza, y conquista los Balkanes.

» 1750 El Imperio Ruso, después de sacudir el yugo de los tártaros, alcanza una grandeza inesperada.

En 1875 hemos llegado á la mitad de este periodo cíclico, en que la ola de actividad ha penetrado más en el Occidente de Europa, y llegará á su apogeo hacia el año 2000.

Las guerras y revoluciones en el mundo, parecen asimismo sujetas á leyes cíclicas, pues en las naciones europeas se las ve aparecer en periodos regulares. En el siglo anterior y el actual, aparecen periodos de 30 años, 1710, 1740, 1770; luego de 20 años, 1790, 1810, 1830; más tarde, de 25 años, 1855, 1880. En cuanto á las guerras, tenemos desde 1768 á 1812, tres guerras de siete años de duración cada una, y á cada extremo guerras de dos años.

«Es, pues, cierto—dice el autor de quien extractamos estas notas—que una ley cíclica general regula el flujo y reflujo de la actividad de las naciones; y siguiendo la línea del impulso que opera sucesivamente en los mundos espiritual, mental, psíquico y físico, podemos seguir el rastro de la cadena no interrumpida de causación que les une haciéndolas inseparables y aparentemente una.» (1).

Si de esto pasamos, no diremos al estudio sino al simple examen del hombre, encontraremos diferentes manifestaciones de la ley cíclica, dominando precisamente el número *siete* en los diversos periodos que recorren. Todas las metamórfosis orgánicas de la humana vida, se pueden referir á *septenarios* fijos. A los 7 meses es viable el feto; á los 7 meses de la vida se rompen los primeros dientes; á los 7 años acaba la infancia y aparece la segunda dentición; á $7 \times 2 = 14$, empieza la pubertad y aparece en la mujer el flujo catamenial; á $7 \times 3 = 21$, sale la barba y empieza la nubilidad; á $7 \times 4 = 28$, cesa por completo el crecimiento del cuerpo; á $7 \times 5 = 35$, llega á su apogeo el vigor; á $7 \times 6 = 42$, empieza el decrecimiento y principia la edad crítica; á $7 \times 7 = 49$, pierden las mujeres la facultad de concebir; á $7 \times 8 = 56$, empieza la vejez, y el cabello se pone cano, ó cae; á $7 \times 9 = 63$, aparece otro periodo crítico con todos los peligros inherentes á toda crisis orgánica.

El número 7 influye muy particularmente no sólo en la vida del hombre, sino en la de los animales y de las plantas. Por ejemplo: 7×3 (ó sea 21) días necesita la incubación perfecta del huevo de la gallina y otras aves; $7 \times 4 = 28$ días, constituyen el periodo lunar que preside ó corresponde á la reaparición del flujo catamenial; las crisis de las enfermedades agudas, recorren periodos septenarios. Según Hipócrates y Galeno, el crecimiento de los animales y de las plantas está subordinado á una marcha regular, que cuenta los años, los meses ó los días, comprendidos entre ciertas divisiones fijas, que determinan sus amores, sus reproducciones, el estado fetal, las metamórfosis de su duración, etc. etc. que no son más que manifestaciones de esa ley cíclica que hemos apuntado aquí.

Mucho más podríamos extendernos hablando de ciclos, pero ni es este periódico su lugar por ahora, ni mucho menos el momento oportuno, por lo que pasaremos á otro órden de consideraciones.

La manifestación repetida de distinta clase de fenómenos, indica á nuestro parecer la existencia de otras leyes en la naturaleza, que hasta hoy los hombres de ciencia no solamente estaban muy lejos de sospechar, sino que hasta se habían reído de los tales fenómenos cuando había llegado á sus oídos la noticia de alguno de ellos, negándolos con todo el desprecio que á su juicio merecían. Hoy, sin embargo, se dedican algunos á estudiarlos (bautizándolos previamente con nombres nuevos, sin duda para no ruborizarse tanto de haberlos negado ántes), y buscan á su manera las leyes que los determinan.

Entre otros, podemos citar el Hipnotismo, con que se ha sustituído el de Mesmerismo ó Magnetismo, que se le puso hace poco más de un siglo, como éstos lo son de lo que antiguamente se llamaba «encanto» y «fascinación». Hoy, se sospecha la existencia de una ley oculta que determina todos los fenómenos á que da lugar: sugestión, éxtasis, etc.; pero mientras no se conozca en sí, de un modo bastante completo, la fuerza desconocida que se pone en acción, así como sus leyes, el buen sentido indica que no se la debe emplear inconsideradamente como se viene haciendo, ya que es exponerse á recoger consecuencias que pueden ser muy desagradables y hasta perniciosas, tanto para los que las manejan, como para los que se someten á su acción.

¡Son tantas las cosas que han negado nuestros hombres de ciencia y que hoy empiezan á estudiarlas disponiéndose así á admitirlas!... La aparición de un amigo ó pariente en el momento de su muerte, calificado hasta aquí como cuento de viejas, ha llamado en estos últimos tiempos la atención de algún sabio; explicándose hoy que, por

(1) W. R. Old.

el hecho de tener el moribundo su pensamiento fijo en aquella persona, puede objetivarse para ella el que acaba de fallecer en aquel momento, por lo cual se ha dado el nombre de *telepatías* á esta clase de fenómenos.

Lo mismo diremos de los casos de *levitación* que se han presentado; en la actualidad no falta tampoco algún hombre de ciencia que se ocupa en estudiarlos, buscando su explicación.

¿Qué son todos estos hechos que hemos indicado y otros que podrían continuarse, más que otras tantas manifestaciones de leyes todavía inexplicadas que existen en la Naturaleza y que un día deben conocerse?

Pero dejemos ya esta cuestión, y pasemos á ocuparnos siquiera brevemente de los poderes psíquicos que existen latentes en el hombre.

La existencia de esos poderes es innegable, puesto que son muchos los que los han manifestado en todo tiempo y lugar. En unos han sido tomados como indicio de santidad; en otros como evidencia de hechicería; para nosotros no es ni lo uno ni lo otro, sino una manifestación de esos poderes psíquicos por ellos mismos desarrollados.

Todos los llamados *milagros* que se atribuyen á los santos (predicción de sucesos, traslación momentánea, curaciones portentosas y otros varios hechos, que son en verdad extraordinarios), son debidos precisamente al desarrollo de esos poderes que todo hombre puede adquirir, viviendo una vida de continuada pureza física, psíquica y mental; anulando el *yo* egoísta para no pensar más que en los demás, como la *verdadera caridad* exige; y haciendo todo el bien posible por amor *al bien mismo*.

Pero no han sido solamente los inscritos en el santoral de las diferentes religiones, los que tales hechos han realizado; pues se sabe de otros varios taumaturgos que han hecho lo mismo.

Aunque podríamos citar mucho comos prueba de lo que decimos, dado ya el poco espacio de que podemos disponer, citaremos solamente uno, por ejemplo, á Apolonio de Tiana, que vivió hasta ya muy entrado el siglo primero de nuestra era, hombre de vida ejemplar; según su biógrafo Filostrato, viajó por la India visitando á los Maestros ó *Sabios* de aquel país, regresando, al parecer, iniciado en la sabiduría que ellos le comunicaron viéndole sin duda digno de poseerla; predijo terremotos, pestes, muerte de personajes y otros varios sucesos. Tan públicos, numerosos y estupendos fueron los fenómenos por él producidos, que Justino Mártir, presa del desaliento, exclamaba: «¿Cómo es que los talismanes de Apolonio tienen poder, puesto que contrarrestan, *como vemos*, la fuerza de las olas y la violencia del huracán, así como las embestidas de las bestias feroces; y en tanto que los milagros de Nuestro Señor solamente se conservan como una tradición, los de Apolonio son numerosísimos y se manifiestan actualmente en distintos hechos?»

Con lo dicho creemos que basta para que el lector se forme una somera idea, tanto de la multitud de leyes inexplicadas que existen todavía en la Naturaleza, como de esos poderes psíquicos que posee el hombre en estado latente todavía, pero que debe desarrollar en el transcurso de la evolución que viene siguiendo y ha de continuar.

Reflexionando un poco sobre lo que hemos bosquejado en estos artículos, se convencerá no sólo de que nuestra sociología necesita *algo* para la resolución de los problemas que de primera intención tiene planteados, sino además, que á nuestra ciencia occidental, á pesar de su presunción, le falta todavía *mucho* que aprender para llegar á SABER *algo;* y que la Sociedad Teosófica no solamente ha estado muy acertada al redactar su programa, sino que está llamada á desempeñar un papel de la mayor importancia en el desenvolvimiento de la Humanidad.

PROMETEO.



CARTAS DE WILKESBARRE SOBRE TEOSOFÍA

por Alexander Fullerton, M. S. T.

(Publicadas en *The Sunday Morning Leader.*)

(Continuación)

CARTA III

Cualesquiera que sean su solidez y precisión, algunos de los caracteres morales que hoy día se ponen de relieve, han sido formados mediante una amarga, prolongada y especial disciplina, y únicamente así deben ser modelados los restantes.

Lo propio sucede con las personas. ¿Por qué soy yo veraz, y mi vecino es mentiroso? ¿Es, acaso, porque mis padres me enseñaron á ser verídico, y los de mi vecino no se preocuparon de tal cosa? De ningún modo: puesto que, así en influencia doméstica como en virtuosos ejemplos y en incentivo social, mi vecino ha tenido todas las oportunidades que yo he tenido, y tal vez más. ¿Es porque yo soy, por naturaleza, amante de la verdad y él todo lo contrario?—Exactamente.

Esto, en realidad, no hace más que llevar la cuestión un poco atrás; sin embargo, descubre la solución. El hecho es que nuestras respectivas naturalezas son el resultado de repetidas encarnaciones anteriores, durante las cuales yo he aprendido lecciones de la falsedad, mientras que el otro no lo ha hecho; en cambio, éste puede quizás ser diligente, y yo perezoso. Así, pues, de igual manera que el hotentote puede alcanzar la cultura y las cualidades de un europeo tan sólo desarrollándose de un modo lento y gradual, mediante un sistema de educación sostenido durante muchas generaciones, asimismo mi vecino y yo alcanzaremos respectivamente la veracidad y la diligencia tan sólo por medio de un proceso parecido, después de muchas encarnaciones.

La idea publicada en *Essays and Reviews*, que en otro tiempo escandalizó á Inglaterra, pero que hoy día es aceptada por todo el mundo, á saber: que la vida individual es un trasunto de la vida del mundo, es también verdadera recíprocamente. Un niño se convierte en hombre, y una raza salvaje pasa á la categoría de civilizada, en conocimientos, afecciones y sentido moral, por grados sucesivos. En una raza estos grados son generaciones; en el hombre son encarnaciones.

Digámoslo una vez más: el hombre tiene, ó mejor dicho, es un espíritu. Anticipando algunas enseñanzas teosóficas, podemos decir que cada sér humano es una emanación del Sér Divino, una chispa centelleante desprendida del Sol central, para reunirse con él cuando sus peregrinaciones hayan terminado; y que esta chispa está rodeada de ciertas envolturas más ó menos materiales, siendo el cuerpo físico la más grosera y tangible; y, finalmente, que el proceso evolutivo que tiene lugar á través de las distintas encarnaciones, tiende á la absorción, en la naturaleza espiritual, de la más sutil esencia de la mente y del alma, conforme ésta va sublimándose y eterizándose, por decirlo así, durante la disciplina de sus vidas terrestres.

Transformar lo carnal en espiritual es realmente el objeto de toda religión que merezca este nombre. Como puede lograrse un resultado semejante en los 20, 50, 80 años de una vida agitada y tumultuosa, cualquiera de nosotros puede calcularlo estudiándose á sí mismo.

La Teosofía tiende también al indicado objeto, y esto lo justifica señalando los medios conducentes á su realización, en el transcurso de muchas existencias durante sucesivas encarnaciones.

El espíritu peregrinante se reencarna, pues, innumerables veces en su viaje que arranca de lo divino y concluye hasta volver á lo divino. Los principios inferiores que con él están asociados, han ido experimentando combinaciones de toda especie y grado, y continuarán haciéndolo hasta el término del proceso evolucionario.

Una vez se haya obtenido la perfección en conocimiento, emoción y sentido moral, y una vez el espíritu se haya emancipado de todas las influencias materiales, cesarán desde luego todas las causas finales y eficientes de renacimiento, y con estas causas cesarán también sus resultados. La individualidad—ó sea aquella entidad idéntica y permanente en la cual se han ido ensartando las distintas personalidades, á manera de cuentas de rosario en en cordón—habrá terminado por siempre sus peregrinaciones.

Se ha dicho que esta doctrina es «sorprendente», y es probable que todos los lectores no familiarizados con ella opinarán lo mismo; sin embargo, dista mucho de ser un absurdo. No es más contrario á la razón el hecho de creer en una dilatada existencia antes de la vida actual, que el hecho ya admitido de otra vida ó existencia duradera después de la presente. La inmortalidad lo

mismo puede extenderse hacia atrás que hacia delante.

La doctrina de la Reencarnación no es nueva; por el contrario, es una de las más antiguas en el mundo, y actualmente está admitida por una gran parte de la humanidad. No es tampoco una doctrina opuesta al Cristianismo; el mismo Cristo no la menospreció (véase San Juan, IX, 2 y 3), y muchos de los más eminentes cristianos han sido partidarios de la misma.

Las pruebas de la Reencarnación resisten el análisis investigador; el reverendo Mr. Alger, cuya famosa *Historia de la doctrina de un estado futuro* es la obra capital sobre la inmortalidad, al principio no creía en dicha doctrina, pero últimamente ha manifestado su distinto modo de pensar, después de quince años de nuevos estudios.

En todos tiempos han existido poetas y oradores que la han encarecido y proclamado, y varios escritores de nota están de acuerdo en que la doctrina de la Reencarnación ha resuelto problemas que de otro modo eran imposibles de resolver, y desvanecido ciertas dificultades insuperables por todos los restantes medios. Puesta en conexión con la doctrina del Karma, que se expondrá más adelante, da una explicación fácil y racional de varios hechos de la vida, que son la pesadilla y el tormento del hombre pensador, y su brillante perspectiva infunde valor y consuelo á las almas desesperadas, y presta nuevos estímulos al filántropo y al hombre de aspiraciones sublimes.

Aun cuando esta doctrina no hiciese más que suavizar un tanto el aspecto sombrío de la muerte, su valor sería inapreciable; pero va aún más allá: lo disipa y desvanece completamente, y tanto al hombre pensador como al benéfico y al timorato los colma de luz, inspiración y paz.

En el próximo artículo pasaremos en revista algunas de las objeciones que se hacen á la Reencarnación, y podremos apreciar el escaso valor de las mismas.

(Continuará.)

CUESTIONARIO TEOSÓFICO

CONTESTACIÓN Á LAS PREGUNTAS INSERTADAS EN EL NÚMERO ANTERIOR.

1.ª *¿Qué objeto tienen en la marcha de la evolución humana esas vidas que se extinguen en edad temprana?*

RESPUESTA I. Es una de tantas experiencias de la evolución humana, y contribuye como todas al progreso de la Humanidad. Es un incidente Kármico que puede ser individual ó colectivo y que obedece á una infinidad de causas y no á una sola determinada. Karma no sólo obra en cada individuo sino en cada familia, en el pueblo, en la nación, en la sub-raza y en la raza, y según las circunstancias en que tengan lugar esas cortas encarnaciones puede juzgarse aproximadamente que Karma ha obrado. No cabe la suposición de que sea una determinada regla evolutiva para el progreso de la humanidad ni puede buscarse su origen fuera de la ley Karma, que todo, absolutamente todo lo abarca, desde el átomo al Universo, desde el movimiento de los dedos hasta la creación de un mundo.—(J. M.)

RESPUESTA II. Estas muertes prematuras son debidas todas ellas á diferentes causas Kármicas. Entre estas causas se presenta lo que podemos llamar *suicidio inconsciente*; esto es, gastar antes de tiempo el cuerpo físico por exceso de trabajo intelectual ó material, ó también á causa de sufrimientos morales, en cuyos casos la muerte viene por desgaste excesivo del organismo físico, al cual se ha obligado á hacer la labor en menos tiempo del que debía. Pero como la Ley (Karma) no puede fallar, debe el Ego agotar el Karma físico en otra encarnación, lo que implica *una nueva muerte prematura*, pues esta segunda manifestación de la mónada no es más que el final ó complemento de la anterior encarnación.—(VALKYRIA.)

2.ª *El quinto principio, Manas, ¿es dual en su esencia ó en sus manifestaciones?*

RESPUESTA I. Sólo es dual en sus manifestaciones. Es como un cuerpo sobre el cual actúan dos fuerzas contrarias que modifican las cualidades del cuerpo en los puntos de aplicación. Según la relación que exista entre estas dos fuerzas, así es modificada la manifestación del Manas.—(OMEGA.)

RESPUESTA II. Manas en su esencia es Ideación Kósmica, Mahat, Inteligencia Universal y por tanto sin dualidad posible. Manas individualizado y en la evolución tiene necesariamente que ser dual, como todas las manifestaciones en la Naturaleza; no hay progreso ni lucha, no hay lucha sin dualidad.—(J. M.)

3.ª *¿La Teosofía admite la creación como fuen-*

te ú origen de los séres y de los mundos, ó concibe al cosmos como increado y eterno?

RESPUESTA I. La palabra *creación* nada significa en Teosofía, pues lo que se dice creado sólo son modos de manifestación. No hay más que una realidad, lo demás sólo son fases de la *evolución* de esta Realidad Una y eterna: por lo tanto, el Cosmos es increado y una manifestación de la realidad una.—(OMEGA.)

RESPUESTA II. La Teosofía (Filosofía Oriental) no admite la *creación* cuando por ésta se entiende crear ó manifestar algo de la nada absoluta. La Teosofía sostiene la idea del Cosmos increado, y por tanto sin principio ni fin; la manifestación periódica de la Substancia Cósmica y de la Ideación Cósmica, Manvantaras en la Actividad, ó diferenciación en Universos, Sistemas y Mundos; Pralayas en el reposo, en la Unidad, en el seno de lo absoluto.—(J. M.)

PREGUNTAS RECIBIDAS

4.ª ¿Cuál es la significación real de la palabra Nirvana? ¿Es la aniquilación?—(R. B.)

5.ª ¿Es lo mismo *alma* que *espíritu*?—(A. L.)

6.ª ¿La Teosofía es una nueva forma del Budismo?—(QUÆRENS.)

Los prejuicios y la Verdad

Los prejuicios desempeñan, con respecto á la Verdad, el mismo papel que las estufas de nuestros jardines con relación á las plantas tropicales; impiden que las abejas y las mariposas lleguen hasta ellas: las unas, para fabricar la dulce miel de sus panales, y las otras, los brillantes matices de sus clámides etéreas.

La Teosofía ante el vulgo y los sábios

Las ideas teosóficas, como las plantas de los trópicos, necesitan, en nuestros climas, del cariñoso abrigo de la estufa (entusiasmo ilustrado) para triunfar de los fríos del indiferentismo y de las heladas mentes superficiales. Por eso, el vulgo las mira desde lejos, con burlona extrañeza ó necia curiosidad á través de los vidrios empañados por el hálito de sus preocupaciones ó de su ignorancia... Solamente los verdaderos sábios penetran dentro del recinto acristalado en que residen aquellas plantas tan raras como preciosas, para gozar de la contemplación y del estudio de sus ignoradas cualidades y desconocidas bellezas. Las plantas, sin embargo, permanecen indiferentes á la admiración de los sábios y á la burlona extrañeza ó curiosidad del vulgo. ¡Tal es la condición augusta y serena de la Naturaleza y de sus obras!

Como debe ser recibida la Verdad

Nunca preguntes á la Verdad de donde viene, cuando ha venido; por qué aparece ante tí vestida de éste ó del otro modo; por qué la rodea el silencio ó el estruendo; por qué viene sola ó acompañada... Para ti, debe ser lo bastante que agrade á tu entendimiento, que le cautive, que le dé la *clave de las cosas desconocidas;* esto es: que le satisfaga por completo. Si es tal Verdad, formará parte de tu inapreciable tesoro; si no es más que su apariencia, se desvanecerá como una sombra en cuanto la sometas á la piedra de toque de la comprobación diaria. Pero una vez convencido de que estás ante ella, debes preguntarla con insistencia *á donde va...* y seguirla incondicionalmente.

Han visitado nuestra Redacción, los siguientes periódicos y revistas:

Sophia, revista teosófica, de Madrid.
La Revelación, de Alicante.
Lumen, de Barcelona.
El Instructor, de Aguascalientes (México).
Moniteur spirite et magnétique, de Bruselas.
Revista del Ateneo obrero, de Barcelona.
La Irradiación, de Madrid.
Lux ex tenebris, de Veracruz.
Food Home and Garden, de Filadelfia.
Revista universal de Magnetismo, de Barcelona.
La Revue Spirite, de París.

Correspondemos gustosos con el cambio.

OBJETOS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA

1.° Formar el núcleo de una Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta ó color.

2.° Fomentar el estudio de las Religiones, Literaturas y Ciencias de los Arios y de otros pueblos orientales.

3.° Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y los poderes psíquicos latentes en el hombre. Sólo una parte de los miembros de la Sociedad se dedica á este objeto.

A los que deseen pertenecer á la Sociedad, no se les pregunta por sus opiniones religiosas ni políticas; pero en cambio se exige á todos la promesa, antes de su admisión, de respetar las creencias de los demás miembros

PARA INFORMES SE DIRIGIRÁN—*En la India:* Bertram Keightley, Esqr. Adyar (Madrás).—*En América:* William Q. Judge, Esqr. P. O. Box, 2659, Nueva York.—*En Europa:* G. R. S. Mead, Esqr. 19, Avenue Road, Regent's Park, London N. W.—*En México:* Mrs. Juana A. de Marshall. Apartado 129, México.—L. E. Calleja, Salinas, 27 1/2, Veracruz. — *En las Indias Occidentales:* Conrad. F. Stollmeyer, Esqr. (Trinidad). — *En España:* Madrid, Redacción *Sophia*, Revista Teosófica, Cervantes, 6, pral.; Barcelona, D. José Plana y Dorca, Aribau, 104, 2.°, 1.ª; Valencia, D. Bernardo de Toledo, Pintor López, 3; Coruña, D. Florencio Pol, Órdenes; Alicante, D. Manuel Terol, Progreso, 6; Tenerife, Miss J. Forssmann, Lomo de los Guirres, Puerto de la Cruz; Gibraltar, Mrs. Terrell, London House.

RAMAS O SOCIEDADES LOCALES: Sección India, 167 Ramas; Americana, 67 Id.; Australiana, 9 Id; Europea, 78 Id. y Centros

Revistas Teosóficas

SOPHIA, Revista Teosófica mensual. Se suscribe en la Administración, Cervantes, 6, principal, Madrid; en Barcelona, calle de Aribau, 104, 2.°, 1.°, y en las principales librerías de España y el extranjero.

Precios de suscripción: España y Portugal, un año, pesetas 6; seis meses, pesetas 3'25; Extranjero, un año, pesetas 10

The Theosophist. Publícase mensualmente en Adyar (India), Director, H. S. Olcott. — Suscripción en Europa, 1 libra esterl.

Lucifer (1). Publicación mensual, editada por A. Besant y G. R. S. Mead. —Suscripción, 17 s. 7, Duke Street Adelphi, London.

The Path. Publicación mensual, editada por William Q. Judge. Precio, 10 s. 7, Duke Street Adelphi, London

Theosophical Siftings. Publicación bimensual de la **Theosophical Publishing Company**, 7, Duke Street Adelphi, W. C., London. — Precio, 5 s. al año

(1) «Lucifer no es ningún título Satánico ni profano. Es el latín *Luciferus*, el que ilumina, la estrella matutina, y era un nombre Cristiano en los tiempos primitivos, llevado por uno de los Papas. Adquirió su asociación actual únicamente gracias al apóstrofe de Isaías: *Cómo has caído de los Cielos. ¡Oh, Lucifer, Hijo de la mañana!* De aquí Milton tomó Lucifer como el título de su demonio del orgullo, y el nombre del puro y pálido heraldo de la luz del día se ha hecho odioso para los oídos Cristianos. *Yo, Jesús... soy la resplandeciente, la estrella matutina (Lucifer).*»

Véase 2, Pedro I, 19. y Apocalipsis XXII, 16.

Le Lotus Bleu. Revista mensual, H. M. Coulomb, 30, Boulevard Saint-Michel, Paris, 12 fr.

The Buddhist. Publicación semanal editado por A. E. Buultjens, B. A., 61, Maliban Street-Colombo (Ceilán)

Teosofisk Tidskrift. Revista mensual, editada por el Barón Victor Pfeiff, y publicada por Loostrom & Co., Stockolm.

The Theosophical Forum. Revista mensual, editada por A. Fullerton, P. O. Box, 165, New York

The Vahan. Revista mensual, editada por W. R. Old, 19, Avenue Road, Londres, N. W.

The Prasnottara. Revista mensual, editada por Bertram Keightley, M. A. Adyar (Madrás)

Pauses. Revista mensual, se publica en Bombay

The Pacific Teosophist. Revista mensual para California.

Lutusblüthen. Revista mensual, editada por Wilhelm Friedridh Verlagsbuch handlung, Leipzig, Alemania

Theosophia. Revista mensual, Amsteldijk, 34, Amsterdam.

The Irish Teosophist. 71, Lewer Drumcondra-Road, Dublin.

Libros en Español

Lo que es la Teosofía, por Walter R. Old	Ptas.	2
¿Qué es la Teosofía? por Nemo	»	25
Teosofía, por Nemo	»	1
Ecos del Oriente, por W. Q. Judge	»	1
Luz en el Sendero	»	1
La Voz del Silencio	»	2
Por las Puertas de Oro. Publicado en los 8 primeros números de los *Estudios Teosóficos*	Ptas.	2
Primera serie de los **Estudios Teosóficos**	»	4
Segunda id., id., id.	»	4
H. P. Blavatsky ó la Teosofía y sus enemigos.	»	25
La Base Esotérica del Cristianismo, Kingsland.	»	25

EN PUBLICACIÓN: **Isis sin velo**, por H. P. Blavatsky. Esta obra sale en entregas de 16 páginas, en tamaño folio, al precio de 25 céntimos de peseta por entrega. Se suscribe en la Redacción de *Sophia* (Madrid), y en Barcelona, en la Redacción y Administración de esta Revista. De provincias, las suscripciones se verificarán enviando el pago adelantado de 10 entregas, como minimum.

EN VENTA: **La Clave de la Teosofía**, por H. P. Blavatsky. Un volumen en 4.° de XX + 327 páginas, con un retrato de la autora. Precio: 4 pesetas en rústica, y 5 pesetas encuadernado en tela.

EN PRENSA: **Constitución septenaria del Hombre, Reencarnación, la Muerte ¿y después?** por Annie Besant. Un volumen formando un *Manual Teosófico*.

Libros en Inglés

DE INTRODUCCIÓN

The Key to Theosophy. H. P. Blavatsky	S. d.	6	0
Esoteric Buddhism. A. P. Sinnett	»	4	0
Reincarnation. E. D. Walker.	»	3	6
Echoes from the Orient. William Q. Judge	»	2	6
The Seven Principles of Man. Annie Besant.	»	1	0
Reincarnation. Annie Besant	»	1	0
What is Theosophy? Walter R. Old	»	1	0

PARA ESTUDIANTES MÁS AVANZADOS

Isis Unveiled. H. P. Blavatsky	S. d.	12	0
The Secret Doctrine. H. P. Blavatsky	»	12	0
The Theosophical Glossary. H. P. Blavatsky	»	12	6

DE ÉTICA

The Voice of the Silence. Trans. by H. P. Blavatsky	»	2	6
The Bhagavad Gita. (American edition).	»	4	6
Light on the Path. M. C.	»	2	6
The Light of Asia. Sir Edwin Arnold	»	3	6
Letters that have helped me. Jasper Niemand	»	2	6

Libros en Francés

Le Boudhisme Esotérique, por Sinnett	Frs.	3'50
Le Monde Occulte, por id.	»	3'50
Théosophie, por Saint Patrick.	»	4
L'Humanité posthume, por Leon d'Assier.	»	3
Catechisme Bouddhiste, por H. S. Olcott, traducido de la 31ª edición inglesa.	Frs.	1
Colección de la **Revue Teosophique**, etc., etc.	»	15'50
Le Secret de l'absolu, por E. J. Coulomb	»	3'50